

Entre las sombras.

"da la impresión de que el Japón es la única cultura que puede exportarse con éxito, una y otra vez, a occidente, ser comprendida, ser asimilada, no como algo exótico, sino como algo esencial" (1)

Recientemente hemos visitado la fundación Jorge Oteiza y puedo decir, sin pudor, que sentí verdadera emoción tras escuchar sus palabras, leer sus escritos y redescubrir sus obras. A Oteiza le aterrizzaba: *"el proceso histórico que impulsa al mundo hacia la emancipación de un remoto fundamento sagrado. Todo el revestimiento lógico-histórico de su discurso, no tiene otra finalidad que la de justificar el ser del arte como instrumento para la resacralización del mundo"(2)*, es curioso, entonces, afirmar que el pensamiento de Oteiza sea totalmente antimoderno.

Podemos seguir con este juego de dualidades, con un juego de impresiones, de sensaciones. La cultura occidental se ha centrado en crecer, en avanzar tecnológica y filosóficamente, esta avidez por el más y más es el mundo heredado y en el que nos encontramos. La cultura oriental se ha centrado en el desarrollo espiritual al menos con máxima energía hasta finales del siglo XIX, exactamente hasta su contacto masivo con occidente.

En nuestro mundo se desprecia lo espiritual porque se asocia a la iglesia católica que no a la fe. Los que deberían de alimentar nuestra espiritualidad se han encargado de destruirla mientras que en oriente la búsqueda de lo sagrado en relación con el hombre y su bienestar no solo ha crecido sin que ahora se exporta.

Parece que el estar a punto de librarnos de todo aquello que suene a fe, o de cualquier concepto no medible, al precio de nuestra total desacralización, nos haya llevado a una especie de neurosis individual mientras que la falta de naturalidad de las creencias orientales, demasiado rígidas y encorsetadas, en contacto con el desenfreno occidental parece llevarles hacia una neurosis colectiva.

Entonces me reconozco, como oteiza, antimoderno, porque creo que el arte debe rebuscar en aquello que vaya más allá de nuestro aburrido intelecto, de nuestras sabidas preocupaciones abstractas y centrarse otra vez en el hombre, en su corazón o algo tan sencillo como la belleza, término que difícilmente se encuentra en la reflexión artística y mucho menos en la arquitectura.

Pero lo cierto es que nuestro avance desaforado nos ha llevado a comprender nuestro comportamiento y nuestras necesidades y entonces es hay donde de repente parece que lo oriental es asequible, cercano y necesario superando su rigidez auto impuesta.

Queremos que nuestras acciones surjan para desaparecer aunque en nuestro mundo se hayan construido para perdurar. Admiramos el respeto asociado a conceptos de moral cuando se habla del lenguaje o la caligrafía japonesa. Buscamos construir la sombra y el paisaje pero no como algo obligado o aprendido sino por una necesidad de nuestro espíritu. Entendemos la semitransparencia y la atmósfera construida en la arquitectura porque sabemos que tiene una razón de ser mas profunda que el mero disfrute físico. La arquitectura japonesa ha sabido combinar la mas alta tecnología con sus creencias mas enraizadas, parece tener sentido y horizonte.

Es curioso leer lo que afirman Cristina García y Efrén Díaz al sorprenderse de la falta de escritos o teorías previas a todo la obra del estudio Sanna. Como es posible que tengamos tanta necesidad de palabras, de disfraces al fin y al cabo: *"las técnicas de escribir y de proyectar son completamente diferentes. Para mi el proceso de proyectar un edificio es, en si mismo, la forma de reflexionar sobre arquitectura."*(3)

Puede que el arte encuentre vías de avance en este encuentro, al menos así puede hacerse en la arquitectura, dotar de motivos sencillos a nuestras obras o de grandes pero claros conceptos. Ren koolhaas buscaba construir un edificio democrático en la casa de la música de Oporto y es un edificio cargado de rincones donde se puede percibir lo que la democracia real significa y entonces un reflejo es algo más que un alarde.

Donde entonces debe pervivir la sombra, la moral y la belleza, en nuestras obras como afirma Tanizaki en su libro *"Japón esta encauzado irreversiblemente en la cultura occidental tanto que no le queda sino avanzar valientemente... A decir verdad he escrito esto porque quería plantear la cuestión de saber si existía alguna vía, por ejemplo, la literatura y las artes para compensar los desperfectos"*.(3)

- 1- La escultura de Jorge Oteiza. Una interpretación. Pedro Manterota.
- 2- Caderno de Xapón. Antonio Murado.
- 3- Croquis nº 121/122. Kazuyo Sejima.
- 4- El elogio de la sombra. Tanizaki.